



1960 - 3 - mayo-junio

3

coexisten:

Juan Carlos Martelli  
Eduardo Romano  
Alejandro Vignati  
Jorge B. Rivera

*Hace falta el grito, la locura,  
cualquier cosa menos este silencio muerto,  
este silencio de hielo*

Gorky

“Para esto ha sido dado al hombre el lenguaje, el más peligroso de todos los bienes... para que manifieste lo que él es...”

HOLDERLIN

Quiero plantear en esta nota mi parcial disención con el editorial aparecido en el número anterior de esta revista (“CONTRA TODO”). Estoy de acuerdo en que son necesarios “el grito y la locura”; son necesarios todos los escándalos, todos los movimientos que dejen un poco más al desnudo la vaciedad vacía, el hueco muerto de los sistemas de valores, de las normas de conducta, de las aparentes legalidades y de las torpes instituciones de nuestra tan dulcemente aparente sociedad burguesa. Pero creo que hay que decir, eso sí, cosas más simples y más terribles. Hay que repetir que hay, bajo una atroz caparazón de palabras, hombres en las cárceles, obreros perseguidos y persecución sistemática de cualquier movimiento progresista en el país.

No basta la destrucción que realiza la poesía. La destrucción poética es la ruptura de la cáscara que cotidianamente cubre y mata a las palabras. La poesía descubre la verdad apagada, gastada, roída del lenguaje diario que ya no dice nada a fuerza de repetición, de olvido, de incomunicación. Pero esa verdad que descubre la poesía es una verdad temporal e histórica (no existe otra). Descubre sí, el absurdo de nuestro mundo actual, de nuestra manera actual de existir; de las estructuras sociales que quiebran, plenas de contradicción. Descubre el sinsentido de TODO ESTO. ESTÁ CONTRA TODO. Pero también, y en cuanto auténtico poetizar, descubre el sentido de lo histórico, la dimensión y la exigencia de una lucha real por este hombre de aquí a quien no se le permite ser hombre; la necesidad de la acción concreta, del compromiso concreto (no necesariamente el compromiso de la poesía en un sentido estéticamente externo y normativo, pero sí necesariamente el de la existencia del poeta como hombre).

Creo que nadie puede ser un auténtico poeta sin asumir el riesgo de una existencia auténtica. Y existencia auténtica es la del que se compromete frente a la ineludible exigencia de lo histórico-social, junto con otros; asumiendo la finitud de su ser frente a la muerte y rechazando por lo tanto todo el refugio y la comodidad que brindan “trascendencias” salvadoras.

POEMA

Abren las tardes

y las muchachas encierran el calor en sus vestidos  
ocultando el gran negocio de la angustia  
la tristeza que está virgen y envejece  
la risa animal de grandes ojos

saber

nadie escapa más allá del cielo  
no hay más horizonte fuera de esta vida

ésta  
vida  
ésta

saber

los errores son más bellos que el fuego de los héroes perdidos

saber

el fracaso está cubierto de colinas  
donde cae el sol con las palomas todas rotas

saber

la maravillosa muerte caliente la unión de los cuerpos

saber

dónde estás ahora  
parado frente a qué  
por elegir qué  
qué palabras te mienten  
qué cuerpos no amas  
qué misterio estás negándote a domesticar  
qué agujero te golpea  
dónde está tu nada  
tu cuchillo de cortar mañanas y tostarlas

tu mano abrir

tu ojo luz tu boca se puede

tu cuerpo

dónde estás

mírate

más allá de las vidrieras

la ciudad de pan come silencio

## EL MUTILADO

a René Menard

Oh verano de criaturas efímeras  
verano que confías en mis ojos  
verano de los juegos puros de los que van a morir

Ya libre de mi cabeza de hierro  
de mis pasos sigilosos  
y de mis manos hábiles  
yo entro en tu casa profunda...

raúl gustavo aguirre

## LOS MOMENTOS PERFECTOS

He procurado aislar con ella  
una provincia de eternidad fugaz en la cual  
nuestro imperio sea absoluto  
ajenos a toda desprolijidad del destino  
a toda culpa, a todo ayer  
y residuo de los días que nos viven.

La he invitado gentilmente a olvidar  
los rencores del mundo  
sin recurrir a otra droga, a otro alcohol  
a otra mescalina, a otro errol garner  
que la proximidad de nuestra piel y los deseos  
inocentes.

Ella acepta o no acepta  
en la medida en que comprende o no comprende  
hasta qué punto en esta desición se comprometen  
mi destino y muchas  
declaraciones líricas que bien pudieron omitirse.

miguel brasco

## PASEO BAJO EL SOL

Estábamos tan solos  
que al abrir las ventanas  
el aire entró como un extraño,  
una bala de plata en el corazón sin nombre.

La mañana llega con humo,  
con grandes carteles que dicen: muerte.

¿No quieres treparte a los árboles,  
no quieres mirar fijo al sol  
hasta que el mundo estalle en círculos rojos?

No podrás olvidar este sol, esta llaga de sonidos.  
La cubrirás con recuerdos de amor,  
con recuerdos de besos que hubieras querido dar  
pero inútil: arderán sombras en tus manos de agua,  
la rueda insomne girará entre tus senos.

Una bala de plata en el corazón sin nombre.

Caminemos más, detenernos sería entrar en el tiempo.  
¿Estamos quietos y la fuente rueda hacia nosotros?  
¿Somos algo así como un resto, un fragmento ilusorio?  
Mira ese muñeco enganchado entre flores  
cómo nos mira sin mirarnos y parece que sueña.

Corren alrededor de nosotros,  
vuelan objetos esféricos.  
Nos detuvimos, verdes y azules.

Una bala de plata en el corazón sin nombre.

Ahora te dejas caer y murmuras con fatiga  
el nombre aquél sin rostro que te obsesiona  
mientras suben las aves a estrellarse en el zénit.  
De tu mejilla se desprende un silencio  
y lloras, lloramos sin comprender, como quien vive.

Estábamos tan solos  
que al cerrar las ventanas  
el aire huyó como un extraño,  
una bala de plata en el corazón sin nombre.

Contra todo y por algo. Para construir hay que destruir en la misma forma en que todo conocer verdadero implica el des-conocer lo alienante y lo falsificado que nos rodea. Es decir: para poder salir adelante hay que eliminar lo que obstruye la visión y el paso. Nosotros, educados en los cánones de una sociedad caduca en la que las contradicciones se aguzan cada vez más, tuvimos que aprender por nosotros mismos el des-conocimiento, la no-validez, la in-autenticidad. Y tuvimos y tenemos que realizar el enorme esfuerzo de desecharlas cada vez que tenemos que pensar en serio. Pero en la misma forma en que es necesario romper los cánones que oprimen nuestro pensamiento, las "maneras dadas" de pensar, para poder pensar, es necesario romper las pautas rígidas de actuación, la conductas mistificadas; no para quedarnos en la nada y el absurdo, sino para poder comprometernos. Para poder actuar. Y aun cuando creo que cualquier compromiso íntegramente asumido tiene validez (aun el compromiso del no-compromiso), no es posible creer que esa validez es una validez "en sí" o esencial. Un compromiso no es "de por sí válido". Un compromiso es históricamente válido. Y estamos en América latina, en la República Argentina, en un momento sumamente grave. Esto es lo que no es posible olvidar. Sabemos quienes representan la supervivencia y quienes crean el futuro. Sabemos también dónde está nuestra única salida, nuestra única posibilidad de cambio, de lucha, de destino. Creo que frente a la situación mundial toda postura de rebeldía solitaria se queda a mitad de camino porque implica la elección de una verdad pasiva, de una verdad cortada y estéril.

juan carlos martelli.

## LOS ASESINADOS HABLAN

"Me ha preguntado si sentía arrepentimiento y le contesto afirmativamente. Me arrepiento por una juventud perdida. Me parece irónico que la mayor parte de mi niñez la pasé en instituciones cuyo propósito era corregir mi vida extraviada. Fallaron en ello y lo siento. Quizás por que yo fallé en responder al tratamiento. Sin embargo, juzgo que alguien pudo haber llegado a mi alma, que alguien pudo haber leído mis pensamientos cuando era yo un niño perplejo y confundido".

Oportunamente, el mundo tendrá pruebas de tan salvaje error y no se sentirá entonces nada orgulloso de su acción. La mañana significa á el olvido, cosa que acepto sin tratar de eludir la realidad o de pensar que un milagro pueda salvarme. Sin embargo paradójicamente, la determinación de vivir sigue animándome intensamente. Es esa determinación la afirmación de la vida, la que hace posible que tranquilamente y reflexionando pueda escribir estas líneas. Y es esa la determinación que me impulsa a declarar con toda sinceridad que quería seguir vivo. Tenía una fe abrasadora en que podría hacer una contribución valiosa, no sólo a la literatura sino a la sociedad con mi pluma. Tenía la intención profunda de poder retribuir a los muchos que en más de un país intercedieron en mi favor, en la confianza de que Caryl Chessman era un ser humano. Me habría dado gran satisfacción y el sentir de una finalidad poder haber sobrevivido para vindicar el juicio de esa compasión."

Tú no sabes de las colinas  
donde se ha desparramado la sangre.  
Todos huimos.  
Todos tiramos  
el arma y el nombre. Una mujer  
nos miraba huir.  
Uno solo de nosotros  
se detuvo con los puños cerrados,  
vio el cielo vacío,  
agachó la cabeza y murió  
bajo el muro, callando.  
Ahora es un trapo de sangre  
y su nombre. Una mujer  
nos espera en las colinas.

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos  
esta muerte que nos acompaña  
desde la mañana a la noche, insomne,  
sorda, como un viejo remordimiento  
o un vicio absurdo. Tus ojos  
serán una vana palabra,  
un grito callado, un silencio.  
Así los ves cada mañana  
cuando sobre tí sola te doblegas  
en el espejo. Oh querida esperanza,  
aquel día sabremos también nosotros  
que eres la vida y eres la nada.

Para todos la muerte tiene una mirada.  
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.  
Será como abandonar un vicio,  
como ver en el espejo  
resurgir un rostro muerto,  
como escuchar un labio cerrado.  
Descenderemos en el abismo mudos.

Trad. de Gianni Sicardi

Poeta, narrador, traductor y ensayista, nació Cesare Pavese en Santo Stefano Belbo (Piamonte), el 9 de setiembre de 1908, y se suicidó el 27 de agosto de 1950, en Turín. Obras: "Laborare stanca", Florencia, 1936; nueva edición aumentada, Turín, 1943; "Paesi tuoi", Turín, 1941; "Dialochi con Leuco", 1947; "La bella estate", 1949; "Verrá la morte e avra i tuoi occhi", 1951; "Il mestiere di vivere", 1952.